



**¿Es posible amar a dos personas a la vez?
¿Podemos asumir una infidelidad de manera normal? ¿Somos capaces de ser fieles por toda una vida?**

FELICES INFIDELIDADES

Maite Garrido Courel

“- Cariño, hay una cosa que he de decirte, he tenido una aventura, pero quiero que sepas que él no significa nada para mí, me he dado cuenta de que es a ti a quien quiero. Sólo a ti.

- Bueno está bien, lo comprendo... Yo también tengo una amante, pero te quiero a ti, y no quiero que lo nuestro se acabe por nada.”

¿Qué idílico! ¿Conversación real o hipotética-deseada?

Amamos, nos apasionamos, deseamos, nos hacemos sufrir, nos engañamos y nos perdonamos, nos volvemos a juntar para comenzar de nuevo y perdemos hasta la cordura en esa búsqueda del amor.

Habría que preguntarse hasta qué punto el ser humano es fiel por naturaleza, o si ha sido una imposición cultural y moral que arrastramos. Desde luego en la naturaleza pocas son las especies animales que se aparean para toda la vida, aunque las hay, mira si no los pingüinos.

El caso es que crecemos con la idea edulcorada del amor que nos vendía la Disney, con su amor verdadero y duradero, y por supuesto, con su final feliz. Juntos para siempre.

Cuando vemos que la realidad es más compleja, entran en juegos las contradicciones. ¿Puedo amar a una persona y desear a otra?

De acuerdo, hagamos un ejercicio de imaginación y pensemos por un minuto el supuesto de que la realidad fuera otra bien distinta, donde fueran posibles las relaciones abiertas con más de una persona, sin conflictos y totalmente

asumidas por el comportamiento humano, sin sentimientos de culpabilidad o celos o rechazo. Repartir más el amor sin contratos de exclusividad. Tal vez nos ahorraríamos mucho sufrimiento innecesario.

Pero eso sería deconstruir un tipo de sociedad con cimientos inamovibles de conducta, que ni un terremoto haría temblar, así que...

Las cosas, mal que nos pese, son así. A todos nos duele una infidelidad; todos nos sentimos traicionados en algún recóndito lugar de nuestro ser y, por mucho que lo pensemos e incluso lo deseemos en la teoría, el hecho es que nos duele.

Energías renovadas

En nuestra sociedad, a menos que se establezca lo contrario, suele haber un acuerdo implícito de exclusividad sexual. Se presupone que ninguna de las dos personas desea que su compañero o compañera mantenga relaciones sexuales con otra persona. Nos cuesta salir de eso.

Lo cierto es que habría que definir primero lo que cada uno entiende por fidelidad, concepto



que lejos de estar claro provoca más de una confusión.

“¿Por qué siempre asociamos la infidelidad con el sexo cuando puede haberlas de diferente índole?”, se cuestiona Esther Perel, terapeuta autora de un célebre libro titulado “Inteligencia erótica”.

Cuando amamos queremos poseer, por lo que defendemos con uñas y dientes una “posesión” que, al hacerla tan nuestra, perdemos ese deseo que originó la pasión. ¿Se puede desear lo que ya se tiene? Siempre anhelamos lo inalcanzable; gozamos con ese juego de poder que genera las distancias y los acercamientos, las búsquedas y los desencuentros, los tiras y aflojas... En resumen, esas pequeñas cosas que hacen la vida más amena. Porque será difícil llevar la infidelidad, pero nadie podrá negar que una vez pasado el bache (si es que se pasa) la relación se renueva y se vuelve a llenar de esa energía erótica que hace vibrar al individuo. **F**